

El diseño se basa en una lógica constructiva optimizada: una sola metodología de unión, cinco tipos de tiras y una base uniforme. Esto permite reducir la complejidad del armado, pero exige un proceso de montaje progresivo y cuidadoso. Armar toda la estructura en el suelo para luego intentar levantarla como un conjunto rígido genera tensiones internas que pueden provocar quiebres. Esto se debe a que la geometría curva y tridimensional no está pensada para apoyarse completamente sobre una superficie plana.

La estructura necesita ir elevándose a medida que se ensambla, permitiendo que las cargas se acomoden de forma gradual. Esta condición de montaje no es solo técnica: responde a una lógica estructural en la que el sistema se estabiliza al alcanzar su forma en el espacio, suspendido y sin apoyos totales. Esa necesidad de “no tocar el suelo del todo” refuerza la idea de una arquitectura liviana, que parece encontrar su equilibrio al estar elevada, no contenida

